

Obras maestras escritas con luz

Martes 25 de Mayo de 2010 09:07

Escrito por DE LAREDU LIN



Imagine que acude a una exposición de fotografías y se encuentra con 69 libros colgados de la pared. Imagine que un impulso irrefrenable le convierte en ávido lector de unos lienzos que apenas contienen palabras, más allá del escueto título de la obra y la firma del autor. Imagine que aquellas estampas relatan historias cambiantes en función de los ojos que las miran. Imagine que miradas ajenas escapan del marco y dialogan con la suya. Imagine que descubre que los autores de tan singulares manuscritos ya contaban con su cara de sorpresa. Imagine que decide testar por su cuenta todo esto que le cuento y acude a contemplar “**El Factor Humano**”.

[\(Ver galería\)](#)

Una muestra confeccionada a partir de instantáneas disparadas con tanta intencionalidad que vuelven inmortal el momento capturado. Inofensivas pulsaciones que tienen la virtud de revolucionar a quien acepta el reto de mirarlas cara a cara. Singulares recortes de momentos congelados que recobran nueva vida cuando alguien se detiene a explorarlos.

Infinidad de relatos deambulan desde ayer por las paredes de la **sala Víctor de los Ríos, en Santoña** –bajos de la Casa de Cultura, junto al Teatro Casino Liceo-. Conformistas inquilinos

recién llegados con billete de vuelta desde tierras catalanas para demostrar que el de la imagen es un lenguaje universal. Un idioma capaz de reunir a un puñado de anónimos oradores que disfrutaban de una afición común: usar la cámara para escribir. Cada uno con su propia biografía a cuestas. Todos dispuestos a revelar algunos de sus más preciados secretos pasándolos a papel. Negro sobre blanco o derrochando color.

Hasta la propia alcaldesa, Puerto Gallego, sucumbió a la tentación de mirar unos fotogramas con vocación de largometrajes. Tiempo le faltó para brindar tan coquetas dependencias a futuros nuevos proyectos de un colectivo que en Cantabria tiene el rostro de José Manuel Sánchez y José Antonio Viñuela. Genial avanzadilla de una iniciativa de larga estela creciente. Un grupo de anónimos amigos que cumplen a rajatabla la máxima evangélica que reza “por sus obras les conoceréis”. Así surgió este grupo, poniendo en común sus creaciones, seduciendo pupilas ajenas. Sólo después llegaron los contactos en carne y hueso. Y con ellos, las sorpresas. Como la de esa mujer sordomuda que encuentra en estas capturas de cámara oscura el medio más versátil para expresar el universo que guarda dentro.

Que la percepción del mundo no es sino cuestión del punto de vista con que se observa queda de manifiesto en los cuadros. Capaces de despertar recuerdos y vivencias a partir de la síntesis que extraen de momentos robados al tiempo con la magia que sólo logran los buenos. Siempre habrá el típico miope que donde el resto ve arte zanjará el asunto otorgando todo el mérito al photosop. Necesidad del mismo calibre que la de quien acude a un restaurante de postín y se deshace en elogios hacia el instrumental empleado, sin reparar en que todo buen menú comienza poniendo sobre la mesa materia prima de primera.

Dos semanas tiene el lector por delante para cruzar la bahía y deleitarse con estos párrafos visuales que sólo requieren paciencia para mostrarse de lleno. No se prive del capricho de empacharse de lecturas que se consumen al vuelo. La historia se escribe luego. Es la magia de usar la luz como pincel. Fotografía en esencia.